



PERASHA DE LA SEMANA

SHABAT JAG A'SUCOT

134

3.10.2009
15 de Tishri 5767

Publicación
HEVRAT PINTO
Bajo la supervisión de
RABBI DAVID HANANIA
PINTO CHLITA
11, rue du plateau
75019 PARIS
Tel: 00 331 4803 5389
Fax 00 331 4206 0033
www.hevratpinto.org
e-mail : hevratpinto@aol.com



Las Asociaciones Pinto
alrededor del mundo,
juntamente con Rabbi
David Hanania Pinto
Shlita, les envían los
mejores deseos por un
excepcional año
5768. Shana Tová!
Jag Sucot Sameaj.

EL MES DE TISHRÉ COMPLETO ESTÁ PROTEGIDO DE LOS ACUSADORES (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)

Cabe preguntarse por qué Ha'shem ordenó hacer la Sucá luego de Rosh HaShaná y Iom Kipur. Si el motivo es hacerla en los días invernales, cuando la gente suele ingresar a sus casas, y de esta forma demostrar que lo hacemos por cumplir con la mitzvá, entonces ¿Por qué hacerla luego de las Altas Fiestas, y no antes?. También requieren explicación las palabras del Zohar, que afirman que en Sucot D's calla al Satán y no le permite acusar a Israel. Esto es comprensible en Iom Kipur, día en que todo es santidad y expiación, pero por qué hacerlo en Sucot, fiesta que no es mencionada como ocasión de expiación.

¿Quién no teme al rugido del león?

La Haftará del segundo día de Sucot trata sobre la inauguración del primer Bet HaMikdash construido por rey Shelomó, hecho que ocurrió durante esta festividad, como versa "Y se congregó al rey Shelomó todo hombre de Israel en el Mes de los Poderosos en la fiesta de Sucot; este es el séptimo mes (Tishré)" (Melajim I 8:2). Debemos comprender por qué el rey Shelomó inauguró el Gran Templo en Sucot y no en Pésaj o Shabuot, ocasión de la entrega de la Torá, y cuál es la relación que hay entre Sucot y la dedicación del Bet HaMikdash.

Nuestros Sabios explican sobre el versículo (Amós 3:8) "Al rugir el león ¿quién no temerá?", que se refiere al mes de Elul, cuyo signo zodiacal es el león. Y comentan (Shelá, principio de Maséjet Rosh HaShaná) que la palabra 'arié' ('león' en hebreo), es un acrónimo de Elul, Rosh HaShaná, Iom Kipur y Hoshaná Rabá. Todo aquél que anhele la verdad y quiera retornar a D's, al oír el sonido de este rugido -"¿y quién no temerá ante el rugido del 'león'?"- inmediatamente se arrepiente de sus malas acciones y vuelve en teshubá, dado que en este mes D's se aproxima a nosotros, más que en los demás meses, y es fácil acceder al Rey cuando está cerca nuestro. En el mes de Elul es como si Ha'shem se acercase a Israel, y quien fuere consciente de sus actos inmediatamente comienza a hacer teshubá, a fin de salir airoso del juicio de Rosh HaShaná y Iom Kipur.

D's, en su piedad, en verdad no juzga en el gran día del juicio. Sobre esto dice el versículo (Tehilim 81:4) "BaKese - en el ocultamiento, en el día de nuestra fiesta", es decir, como si D's se ocultara o escondiera del Satán, para que éste no pueda acusar a Israel. ¿Y dónde se esconde?. Cuando se oculta y aleja del Satán, se acerca y se muestra a nosotros, dispuesto a perdonarnos. En esos momentos el Satán aguarda que el Rey entre al juicio, y mientras espera, los Iehudim tocan el Shofar y el Satán escapa al oír su voz, evitándose de ésta forma la acusación. Pero a pesar de no lograr inculparnos en Rosh HaShaná, las faltas de Israel persisten, pero en el transcurso de los

siguientes días, estas se van reduciendo pues vuelven en teshubá, y con el arrepentimiento de la mayoría, incluso son anuladas todas las faltas, no restando de qué acusar a Israel.

Mientras el Satán aguarda ser llamado a querellar a Israel, llega Iom Kipur, día en que no se le permite acusar. El día mismo expía, como dijeron los Sabios (Iomá 20a), que la palabra hebrea 'HaSatán' suma numéricamente 364, días en los que él puede acusar, pero en Iom Kipur no puede hacerlo, y Ha'shem perdona por lo tanto a Israel en este santo día, a pesar que no hayan vuelto en teshubá completamente.

Siendo que, todo miembro de Israel esta preocupado en estos días, pues no sabe si fue inscripto en libros de vida o en lo opuesto, pensó D's que tal vez se entristezcan, estado en el cual no puede posar Su Presencia (Shabat 30b). Por ello es que nos dio inmediatamente después de Iom Kipur la fiesta de Sucot, para alegrarnos con comidas y bebidas, estando seguros de que Él no decretará sobre nosotros nada malo, y que todo lo que Ha'shem hace, lo hace para bien.

'BaKese', mismas letras que 'BaSucá'

Ahora podemos comprender por qué Shelomó dispuso inaugurar el Bet HaMikdash en Sucot. Es sabido que "lo sucedido con los padres es una señal para los hijos", por lo que al observar que el rey Shelomó inauguró el Gran Templo en Tishré, época en que D's se halla cercano a nosotros, nosotros también debemos 'inaugurar' y convertir en estos días nuestra casa en un lugar para que pose la Divinidad; es decir, volver en teshubá para que Su presencia esté en nuestro hogar.

¿Cuándo es posible preparar nuestra vivienda para recibirLo? ¿Cuando Él está cerca nuestro!. Y no hay momento de mayor cercanía que el mes de Tishré, por ello es que D's dijo: "Hijos Míos, construyan Sucot luego del día del juicio, salgan de sus viviendas fijas para ingresar a una precaria, pues no poseerán un hogar verdadero sino en el mundo venidero. Si aquí preparas una casa precaria, podrás entrar en el futuro a la fija", según lo dicho (Abot 4:16): "este mundo se asemeja a una antesala previa al mundo venidero. Arréglate en la antesala, para entrar correctamente al salón".

Aprendemos así que Sucot es una parte inherente a las Altas Fiestas, relacionada con Rosh HaShaná y Iom Kipur, días en que todos los seres son juzgados. Y así como D's se oculta del Satán en Rosh HaShaná, también oculta y tapa su boca en Sucot, para que no pueda acusar. 'BaKese' (en el ocultamiento), se escribe con las mismas letras que 'BaSucá' (en la Sucá). Es decir, Rosh HaShaná y Sucot son comparables con relación a que Ha'shem se aparta de la acusación del Satán. Por ello es que el versículo dice: "Toquen al comienzo del mes (Rosh HaShaná) el Shofar, al cubrirse en el día de nuestra fiesta", pues durante todo este mes Él se oculta del Satán, quien no podrá acusar a Israel.

MUSAR SOBRE LA PERASHA

La Sucá dentro de ella contiene Torá y Emuná

Escribió el Ramá (Óraj Jaím 624,5) “Quienes son muy aplicados comienzan inmediatamente al finalizar Iom Kipur la construcción de la Sucá, para pasar de una mitzvá a otra”. Podemos explicar que en el día de Kipur se refuerza en el corazón del hombre la Emuná (fe sincera), a través de confesarse ante el Rey de reyes, disculpándose ante Él por todas sus faltas. Por ello es una mitzvá unir a la Emuná el afianzamiento de la Torá y Mitzvot, ambas incluídas en la mitzvá de la Sucá.

¿Cómo podemos interpretar lo anteriormente expuesto de incluir las Mitzvot y que sean en sí misma una mitzvá y Torá?. La respuesta es que la Sucá se asemeja a un Bet Midrash que se construye para que allí pose la Presencia Divina. De la misma forma que el rey Shelomó inauguró el Bet HaMikdash en Sucot, luego de Iom Kipur, a pesar de haber finalizado su construcción varios meses antes, en Jeshván, enseñándonos de ésta manera que todos debemos obrar de igual forma. La Emuná no se mantiene si no es acompañada por la Torá, y no hay estudio de Torá si el hombre no se ‘exilia’ a otro lugar, según lo dicho (Abot 4:14) “exíliate a un lugar de Torá”, y en Sucot todo hombre sale de su casa para ingresar a la Sucá, como si se estuviera exiliando. Los Sabios además dijeron: ¿Por qué hacemos la Sucá luego de Iom Kipur?. En Rosh HaShaná D’s juzga a todos los seres, y en Iom Kipur sella su veredicto. Tal vez haya sido sentenciado al pueblo de Israel marchar al exilio; por ello construyen la Sucá y se ‘exilian’ en ella, y Ha’shem considera como si hubieran sido exiliados a tierras lejanas. Por medio de exiliarse de su casa e ingresar a una Sucá, comparada con un Bet Midrash donde se estudia Torá, se considera cumplida la sentencia.

Algunas Joyas de Sucot

“Tres festividades celebrarás para Mí al año”

Las Tres Fiestas – Shelosh Regalim (Pésaj, Shabuot y Sucot) son mencionadas en la Torá constantemente como un conjunto, por lo cual podemos interpretar la unicidad de cada una y la unión de las tres como un todo, similar a “la cuerda de tres hebras, que no se rompe con facilidad”. Por lo general, todo ‘trío’ que figura en la Torá contiene las tres bases sobre las cuales el mundo se sostiene, como una mesa soportada sobre tres patas, “la Torá, el servicio a D’s, y la beneficencia”.

Las Shelosh Regalim se forman sobre las tres bases que mantienen el mundo de quien sirve a D’s: en Shabuot fue entregada la Torá, en Pésaj el pueblo de Israel se conectó con D’s mediante el cordero ofrendado en Egipto y el sacrificio recordatorio celebrado en las posteriores generaciones, y en Sucot encontramos la beneficencia, pues en esta fiesta Israel se unifica en la Mitzvá de Arbat HaMinim – las cuatro especies que se juntan simbolizando la unión de Israel.

En Jag HaSucot debemos prestar atención a este último aspecto que completa el triángulo de Shelosh Regalim – representado por la beneficencia, complementándose y manteniendo al mundo y al pueblo, junto a la Torá y al servicio simbolizados en las otras fiestas.

(Binián Ab)

“Harás para ti Fiesta de Sucot”

¿Por qué la Fiesta es llamada Sucot (cabañas) en plural?. Si cada uno construye una sola Sucá para sí mismo, el nombre debería ser también en singular.

Debemos recordar lo que nuestros Sabios han dicho: “Todo aquel que mantiene la Mitzvá de la Sucá, en el futuro (cuando seamos redimidos) D’s lo hará habitar en la Sucá hecha con la piel del Liviátán”. Por ello, al hacer alusión a ambas Sucot, la que habitamos en este mundo cumpliendo con la Mitzvá, y gracias a la cual seremos merecedores de la otra Sucá – la construida con la piel del Liviátán con la llegada del Mashíaj, es que la festividad es llamada en plural: “Jag HaSucot – la fiesta de las cabañas”.

(Shebilé HaBosem)

“Para que vuestras próximas generaciones sepan”

Sucot es una de las hermosas fiestas del pueblo de Israel, en recuerdo de las Anané HaKabod (Nubes de Honor), con las que D’s protegió a Israel en el desierto.

Este ‘honor’ se refiere al trato especial dado a Israel. Las demás fiestas recuerdan la salvación y redención, cosas que un padre debe hacer para con su hijo, a fin que no sufra o pase hambre. En Sucot se manifiesta el honor de Israel a través de las Anané HaKabod, y a fin de hacer conocer este honor es que se estableció la fiesta de Sucot.

Podemos así comprender por qué no conmemoramos al Man o al Beer (pozo de agua), que también acompañaron a Israel por el desierto. Ellas no implicaban nada en especial, pues todo padre debe alimentar y dar de beber a su hijo, y nada cambia que D’s lo haya hecho mediante milagros, pues para Él milagro y naturaleza son la misma cosa. No obstante, sí recordamos las Anané HaKabod pues ellas ponen de manifiesto la grandeza de nuestro pueblo, al cubrirlos Ha’shem con nubes gloriosas. Éste es el motivo por el cual la Torá hace hincapié “Para que sepan vuestras próximas generaciones que en Sucot (Nubes de Honor) hice habitar a Israel”, pues ello denota la grandeza e importancia de Israel.

(Kol Iehudá)

“En Sucot habitarán siete días”

La Guemará explica “habitarán (tal como viven). Es decir, los siete días de la fiesta el hombre hace su casa algo temporal, y la Sucá algo fijo: si tiene utensilios o telas hermosas, las lleva a la Sucá. Come, bebe y pasea en la Sucá, y duerme en ella” (Sucá 28b).

Rosh HaShaná y Iom Kipur fueron dados a Israel para que se comprometan a hacer la voluntad de D’s y se aparten de sus faltas.

Luego de encomendarnos estas fiestas, nos ordenó la Torá construir la Sucá, para que así nos conectemos con D’s en todos nuestros actos, incluso los mundanos, al comer y beber, al dormir, e incluso al pasear, concentrándonos en reverenciar a D’s en todo momento, al llevar a cabo cualquier acto. Al conducirnos por este mundo nuestra principal tarea es servir a D’s, llevando así la luz de esta Mitzvá también a los actos cotidianos y materiales.

(Dibré Jaím)

“Quien sufre (dentro de la Sucá), esta exento (de cumplir la Mitzvá) de la Sucá”

El mérito de la Mitzvá de Sucá protege a todos los que habitan en ella, cuidándolos de toda enfermedad y mal, como fuera explicado por el Zohar HaKadosh.

Lo anteriormente expuesto es insinuado en las palabras de la Guemará (Sucá 25a): “Quien sufre, esta exento de la Sucá”. Se puede explicar que “quien sufre” está “exento - liberado” de su dolor gracias “a la Sucá”. Por la grandeza de la Mitzvá de la Sucá, se libera de su sufrimiento.

También encontramos idéntica alusión en la Mishná: “Enfermos y quienes les sirven están exentos de la Sucá”. Es decir, por el mérito de estar en la Sucá se liberan de toda enfermedad y mal, y de todos los que “sirven” y refuerzan la enfermedad a lo largo del año.

(Tiféret Shelomó)

“En sueño le hablaré”

Quien ve en sueños un Etrog – es embellecido y agraciado ante D’s.

Quien ve en sueños un Lulab – su corazón está consagrado al servicio de D’s.

Quien ve en sueños un Hadás – sus posesiones se incrementan.

Quien ve en sueños una Arabá – su Tefilá será agradable ante D’s.

(Séfer HaLikutim)

LA RAZON DE LAS MITZVOT

sobre los Arbaat HaMinim (cuatro especies)

Los presurosos se adelantan para cumplir Mitzvot

El horario para tomar el Lulab y las demás especies es por la mañana, tras finalizar Shajarit, como estipula el Shulján Aruj “luego de la repetición de la Tefilá se toma el Lulab (y sus especies) y se bendice ‘al netilat Lulab’”. Y el Tur comenta que la costumbre de madrugar e ir al Bet HaKenéset (Templo) en Sucot (para tomar las especies) es porque “los presurosos se adelantan para cumplir Mitzvot”.

Esta costumbre encuentra su origen en lo que la Guemará dice (Sucá 41), en relación a la gente de Ierushalaim: “Así acostumbraban en Ierushalaim. Cada hombre salía de su hogar llevando su Lulab, y con éste se dirigía al Bet HaKenéset. Recitaba la Shemá y hacía Tefilá con su Lulab en mano, leía la Torá y hacía Birkat Cohanim dejándolo en el suelo. Visitaba enfermos y consolaba a los deudos con su Lulab en mano. Ingresaba al Bet Midrash, dejando su Lulab a cargo de su hijo, sirviente u otro. ¿Esto qué nos enseña?. Cuán presurosos eran para cumplir Mitzvot”.

Por ello es que varios Ajaronim (Maguén Abraham, Shaaré Teshubá y otros) escriben que es correcto tomar el Lulab y sus especies aún antes de ir al Bet HaKenéset, haciéndolo en su Sucá personal. En el mismo sentido también comenta el Iaabetz, que su padre, el Jajam Tzebí, solía “madrugar, yendo a su Sucá todos los días de Sucot y tomando allí el Lulab y sus especies, recitando la correspondiente bendición”. Todas estas opiniones se basan en el Arizal. Hay quienes dan otro motivo a esta costumbre: El hecho de tomar el Lulab es como un servicio ante D’s, tal como lo eran los Korbanot (Sacrificios), mientras que la Tefilá es un reemplazo de los Korbanot. Por lo tanto es lógico que el Lulab, que es comparable al Korbán, sea tomado antes de realizar Tefilá.

No obstante, Rabbenu Jaím Vital en su Shaar HaKavanot comenta que es mejor tomar el Lulab en la Sucá, pero haciéndolo luego de Tefilat Shajarit. Escribe: “Cuán bueno sería hacer Tefilá en la Sucá, para poder así, luego de rezar, tomar el Lulab con su correspondiente bendición en el momento oportuno, después de Shajarit pero antes de Halel”.

La Bendición debe ser previa a la acción

Con relación a la regla que “la bendición debe ser previa a la acción (es decir, antes del cumplimiento de la Mitzvá por la cual se bendice)”, sobre la acción de tomar los Arbaat HaMinim (cuatro especies), los poskim indican tres formas de sostener el Lulab y Etrog en el momento en que se recita la berajá (bendición), de forma tal de no cumplir con la Mitzvá antes de finalizar la Bendición.

1. Tomar el Lulab con la mano, y bendecir “Al netilat Lulab” y “Shehejarianu” antes de tomar el Etrog. Esta costumbre es mencionada en el Shulján Aruj (651,5).

2. Tomar el Etrog dado vuelta (con su punta hacia abajo), hasta finalizar la Berajá (enderezándolo luego para cumplir con la Mitzvá correctamente). Esta costumbre también es recordada en el Shulján Aruj.

3. Concentrarse en el momento de comenzar a recitar la Berajá en no cumplir con la Mitzvá, sino hasta finalizar el recitado de la misma. Esta costumbre es mencionada por el Gaón de Vilna (651,15), dictaminando además que esta es la mejor opción a seguir.

El Shulján Aruj omite esta costumbre; el motivo es explicado por el Taz: este método depende de la concentración, es posible olvidarse de pensar en ello, dado que no conlleva una acción que le recuerde hacerlo, y tal vez no se concentre correctamente. Por ello no es mencionado. Además, opina el Maté Iehudá, esta opción no es posible de ser explicada a cualquier persona, ya que no todos comprenden los parámetros referidos a la concentración en el momento de cumplir una Mitzvá; por lo tanto el Shulján Aruj prefirió omitirla. No obstante, quien está seguro de poder concentrarse correctamente, puede regirse por las palabras del Gaón de Vilna.

Según el Baj, “todos acostumbran actualmente tomar el Lulab con la derecha, y voltear el Etrog (hasta finalizar la Berajá)”. No obstante, luego de profundizar en el tema, concluye que “de cualquier modo, para salir de toda duda, lo mejor es voltear tanto el Etrog como el Lulab; y así es conveniente hacer”. Por otro lado, Rabbi Yaacob Jaím Sofer, en el Kaf HaJaím, escribe que la costumbre general es tomar el Lulab y bendecir, y luego tomar el Etrog con la mano izquierda y hacer los naanuím (movimientos).

Hacer hincapié en la belleza del Etrog

Escribe el Shulján Aruj (651,11): “Deben unirse el Lulab (atado al Hadás y Arabá) junto al Etrog a la hora de moverlos, y hacerlo con ambos juntos”.

En el midrash se explica que los Arbaat HaMinim (cuatro especies) representan a todo Israel. El Etrog a los Tzadikim (hombres justos) – que al igual que este fruto tienen sabor y fragancia – Torá y buenas acciones. El Lulab simboliza a los intermedios, quienes tienen, como el fruto, sabor pero no aroma, es decir, Torá pero no buenas acciones; y así continúa con las dos especies restantes. Dijo D’s: “Todos ustedes formen una única unión, para que entre Mis hijos no quede remanente. Si así hacieren, Seré enaltecido”. Por ello, escribe el Gaón, es preciso atarlos y unirlos como si fueran uno, a la hora de tomarlos y moverlos.

Además el Shulján Aruj (654,2) escribió: “Se toma el atado (formado por el Lulab, Hadás y Arabá) con la mano derecha, con sus extremos hacia arriba y sus raíces abajo, y el Etrog con la izquierda”.

El motivo se encuentra en las palabras de la Guemará (Sucá 37): “¿Por qué se toma el Lulab con la derecha y el Etrog con la izquierda?. Estos son tres (Lulab, Hadás y Arabá, por ello se los toma con la derecha que denota mayor importancia); éste (el Etrog), es sólo uno (por ello se toma con la izquierda)”.

El autor del libro Akedat Itzjak sugiere otro motivo. Dado que el Etrog simboliza al corazón, según el versículo “y amarás a D’s con todo tu corazón”, tal como el Tefilín es puesto en la mano izquierda, cerca del corazón, así también el Etrog es tomado con la mano izquierda, aludiendo a que está frente al corazón. Por ello es que luego agrega, que es correcto hacer hincapié en su belleza y buen aspecto, pues representa a los Tzadikim, íntegros en sus actos, quienes tienen ‘fragancia y sabor’, por su Torá y buenas acciones.

No reparar en gastos

Los grandes de Israel se ocupaban de la Mitzvá de Arbaat HaMinim con mucho esfuerzo y grandes gastos, embelleciendo así a la Mitzvá. Así atestigua uno de los alumnos del Arizal, que “al comprar algo para una Mitzvá, como el Lulab, Etrog, u otros, daba a los vendedores lo que pedían de una vez, sin discutir su precio. En ocasiones ponía el dinero frente a ellos, indicándoles que tomaren lo que les pareciera. Y me dijo que no se debe discutir el valor de una Mitzvá”.

El Kaf HaJaím cita las palabras del Zohar (Terumá), donde dice que no se debe bendecir por la Mitzvá, con un Etrog obtenido en forma gratuita, por motivos allí explicados. El libro Bikuré Iaakob, en su introducción a las leyes sobre Arbaat HaMinim, sigue esta idea diciendo que “Hay que cuidarse mucho en esta Mitzvá, ya que las cuatro especies representan las cuatro letras de Su Nombre, por lo que hay que honrar a Ha’shem con sus riquezas, sin reparar en gastos”. El Shelá HaKadosh escribe así en Tratado de Pesajim: “He visto grandes hombres que aprecian las Mitzvot, besándolas, incluso al maror (hierba amarga) de Pésaj, en el momento de cumplir el precepto en cuestión. Lo mismo en relación a la Sucá, al entrar y salir de ella, y con los Arbaat HaMinim; todo para mostrar su cariño. Dichoso quien sirve a D’s con alegría y dicha”.

Los Etroguim de madera que salvaron a los judíos de Varsovia

Aquel año reinaba la preocupación y tristeza entre los judíos de Varsovia. La falta de Etroguim aptos para Sucot empañaban su alegría.

En Polonia no crecen Etroguim. Los comerciantes de Etroguim solían traerlos cada año desde otros países. No era fácil, y su precio era elevado. Pero el cariño por la Mitzvá era más fuerte que los problemas económicos y demás, y todo el que podía se esforzaba en comprar un bello Etrog para Sucot.

Ese año, el clima no fue bueno, afectando el crecimiento de los Etroguim, cuyo desarrollo es muy sensible a cambios climáticos. Provocó que la cosecha de Etroguim fuera muy pobre, y los judíos de Varsovia no podían conseguir ni siquiera un Etrog apto para la Mitzvá.

En sus plegarias de Rosh HaShaná, rogaron a D's que observara su sufrimiento y les permitiera conseguir un buen Etrog para cumplir con la Mitzvá en Sucot. En su corazón estaban seguros que D's no los abandonaría y les haría llegar un Etrog para cumplir con la Mitzvá de Arbaat HaMinim.

Así, a menos de una semana del comienzo de Sucot, recorrió la ciudad una gran noticia. Un comerciante griego llegó al río Wisla (Vístula) en un barco cargado con Etroguim. Inmediatamente, cientos de judíos, jóvenes y ancianos, fluyeron hasta el río, viendo con sus propios ojos las grandes cajas cargadas de Etroguim.

El comerciante griego enseguida comprendió el gran valor de su mercancía, e indicó a toda voz a la muchedumbre alejarse de las grandes cajas, debiéndose acercar para elegir sus Etroguim a las cajas más pequeñas, y poder así controlar mejor la situación.

Los Iehudim, cuyos ojos brillaban de alegría al ver los hermosos Etroguim, estaban dispuestos a hacer lo que fuere con tal de obtener su Etrog para Sucot, dado que no era algo para dejar pasar.

Su alegría no duró mucho. Los primeros compradores regresaron afligidos. "El comerciante ha enloquecido", murmuraron consternados. Explicaron que el inteligente vendedor reclamaba por cada Etrog una suma extraordinaria, equivalente a cien de los Etroguim más hermosos comprados el año anterior.

Los intentos de los dirigentes comunitarios para que el comerciante bajara el precio no surtieron efecto alguno, incluso cuando amenazaron con no comprar ni un Etrog, a menos que redujere el valor exigido. Observando cuánto anhelaban en conseguir uno, pensó que al fin de cuentas se verían obligados a pagar la suma por él pretendida.

La Kehilá (Comunidad) se veía ante un dilema: comprar con los fondos comunitarios algunos Etroguim para toda la comunidad, o seguir insistiendo para que el vendedor bajare el precio, esperando que sus pedidos eventualmente le hagan cambiar de parecer. Plantearon su problema a Rabbí Itzjak Meír de Gur, autor del "Jidushé HaRim", quien por entonces se hallaba en su ciudad, y era conocido por su inteligencia y agudeza.

El Rab escuchó con mucha atención las palabras de los dirigentes de la Kehilá, interiorizándose en cada detalle. Luego de

meditar durante unos instantes, pidió a su asistente que llamase a Rabbí Najum y a Rabbí Abraham Ieshaiá, los dos conocidos vendedores de Etroguim de la ciudad, pues quería discutir con ellos el asunto.

El asistente hizo según le ordenó el Rab, y rápidamente llegaron a su oficina estos dos comerciantes. Luego de un breve momento de permanecer junto a él, ambos hombres salieron del despacho, con una misteriosa sonrisa en sus caras. Cuando les preguntaron en relación a lo conversado con el Rab, no pronunciaron palabra alguna.

En la mañana de la víspera de Sucot, una nueva noticia recorrió la ciudad. Un gran cargamento de Etroguim llegó a los negocios de estos dos vendedores, Rabí Najum y Rabí Abraham Ieshaiá, quienes a determinada hora abrirían sus puertas, entregando con gusto un Etrog a quien lo pidiera.

Los habitantes de la ciudad, incrédulos, no pudieron contenerse, y dos horas antes del horario de apertura ya estaban en las puertas de los locales. Verdaderamente, desde las ventanas, podían verse grandes cajones desbordados de lino, a través del cual brillaban hermosos y amarillos Etroguim.

Entre la muchedumbre que se dirigió a los comercios se encontraba también el comerciante griego, quien también había escuchado la novedad, y quería ver si la noticia era verdadera. Cuando vio por las ventanas los cajones, su rostro empalideció, y supo que en poco tiempo su preciada mercancía carecería de valor. Se afligió por no haber abaratado el costo de sus Etroguim, pues podría haber llenado sus bolsillos con una gran suma de dinero. Qué oportunidad había perdido...

En ese momento el mercader griego anunció, que quien se adelanta a comprarle uno de sus Etroguim antes que los dos comerciantes judíos abrieran sus negocios, lo recibiría a un precio realmente bajo. En efecto, el precio que estipuló luego era en verdad pequeño.

Inmediatamente, cientos de personas se dirigieron a las góndolas del comerciante griego, que esta vez no se hizo desear como antes, ya que todo su deseo era deshacerse de su mercancía lo antes posible.

Sólo cuando el último judío de Varsovia adquirió un bello Etrog, y el comerciante abandonó su puesto, se conoció la picardía e inteligencia del autor de Jidushé HaRim: los Etroguim que se veían a través de las ventanas, no eran sino Etroguim de madera tallada meticulosamente, y pintada de color amarillo...

CUIDA TU LENGUA

Si ves a alguien cometiendo una falta, y sabes que es un burlón o necio que rechaza los reproches, como dice el versículo (Mishlé 9:8) "no reproches al burlón, pues podría odiarte", y no recibiría tus palabras; No obstante ello, podría ser alguien que fácilmente podría enmendarse, pero no lo haría, para ignorar tu regaño; en este caso es mejor que te dirijas ante los Daianim y Sabios de la ciudad, para que ellos sean quienes lo amonesten.